

**“La coherencia es que uno tiene que vivir la poesía”:
Jairo Guerra**

Entrevista a Jairo Guerra
Por Andrés Borrero
SubLiteratura

Su escritura es ritual, mística, primigenia y amorosa, es un grito profundo de la raíz colombiana y de la memoria latinoamericana. Charlamos con Jairo Guerra, dramaturgo, investigador, químico y actor. Gran parte de su trabajo se ha desarrollado junto a las comunidades indígenas, de esta forma la cosmovisión de ellos se fue convirtiendo en propia. Con su hacer artístico a través de los años ha construido búsquedas personales y colectivas: liberar el espíritu y generar en Bogotá un encuentro entre la poesía y la música, creando un movimiento artístico y cultural.

SubLiteratura: ¿Cómo era el hogar de Jairo en la infancia, Cuál era su relación con los libros?

J G: Yo pertenezco a la Colombia desplazada, mi abuela viene del campo de San Juan de Río Seco, le correspondió la violencia bipartidista la del trapo rojo y la del trapo azul y fue desplazada, sus tierras fueron trasladadas a los que ejercían el poder de las armas en esa época. A mi abuela le tocó venirse a vender chirrinchi con toda la familia a ver como se sostenían, como le ha pasado a buena parte de toda la población campesina en Colombia.

No tenía una familia lectora, pero sí tenía una abuela muy conversadora que a pesar de no haber disfrutado la educación porque en su generación era prohibida la educación para la mujer, con rebeldía ella estudiaba y se enteraba de las cosas. Recuerdo que en las noches nos sentábamos frente a la mesa del comedor y ahí eran dos horas donde debatíamos porque era una católica muy convencida y yo estaba mirando para otro lado: la música y la política.

Ella siempre me mostraba el mapa de Colombia, la cantidad de territorios que a la época había perdido. Era rebelde y muy resentida por toda esa cantidad de territorios que se venían perdiendo, que se

venían despilfarrando y obviamente con todo el dolor de su tierra perdida por efectos de la violencia

Lo otro que me llevó a Bogotá fue que toda mi educación hasta muy tarde fue en internados de monjas, curas, militares y la lectura era el espacio más propicio para no sentirse tan solo, la biblioteca era la amiga de uno.

SubLiteratura: Ese primer acercamiento a la palabra se da a través de la oralidad y ¿en el arte cuál es su primer amor?

J G: El teatro. Ingresé a la escuela distrital de teatro muy joven, tenía nueve o diez años, ahí estudiaban personajes como Álvaro Ruíz, Consuelo Luzardo. Estaban ahí en los sótanos de la Jiménez.

Mi mamá pagaba 80 pesos el semestre y le resultaba caro, logré engancharme con el grupo de teatro del Sena de Chapinero, allá me inicié, duré unos diez años y después ingresé al grupo de la Universidad Nacional. El teatro ha sido la base de todos mis procesos creativos.

SubLiteratura: ¿Y la poesía en qué momento llega?

J G: En el mismo grupo de la Nacional, porque nosotros nos llamábamos grupo de teatro, música y poesía. Hacíamos unos ensambles escénicos en esa época, alcanzaron a interactuar los grupos Nueva Cultura, Chicha y Guarapo, estaba cercano la libélula dorada; unos artistas, pintores como Alexis Forero, Diego Arango.

En nuestras obras había teatro, música, poesía, pintura, títeres, marionetas, danzas, eran unos ensambles impresionantes que hacíamos y en esa época era teatro de pancarta, la necesidad del momento.

SubLiteratura: Tal vez lo que falta ahora, esos ensambles, de repente ahora cada arte está más individualizado

J G: Sí, realmente las artes se han aislado mucho del contexto social y de los acontecimientos políticos que emergen todos los días. Ver las producciones que se hicieron en esa época con las que incluso nos estigmatizaban diciendo que era “terrorismo de pancarta”, pero logramos unas obras en unión con muchos artistas de la época de las dictaduras del cono sur, artistas de Argentina, Chile, Uruguay.

Prestábamos apoyo a través de las obras para denunciar todas las desapariciones y torturas de las dictaduras, también las de acá porque en la época del “Estatuto de seguridad” había muchas torturas y desapariciones también. Uno entraba a las cárceles investigaba y eso se convertía en unos documentos artísticos de denuncia.

SubLiteratura: Cómo era el Jairo universitario, usted entró a estudiar Química en la Universidad Nacional y también era artista, una mezcla curiosa

J G: La química es muy cercana al teatro a través de la alquimia, uno hace unas elucubraciones internas y se mete por el lado que uno quiere, por ejemplo yo hice parte de mi tesis con Manuel Elkin Patarollo en el instituto de inmunopatología. En la parte de investigación, ese libro que yo publico de la escuela investigativa, es un modelo investigativo para salir del atraso científico y tecnológico de nuestra educación, que solo se basan en la repetición de la repetidora y persiste porque al régimen actual y a los países desarrollados no les interesa que estos países aborden la construcción científica y tecnológica desde la base, solamente somos consumidores de conocimiento y reproductores de tecnología.

SubLiteratura: Hablando de poesía que es otra de las artes que lo marcan ¿cómo la construye?

J G: Muchos de mis poemas están influenciados por todos los años que trabajé con las comunidades ancestrales de Colombia en los procesos de recuperación cultural, lingüística, esas vivencias sobre todo en la selva de la Amazonía fueron el detonante para mi libro “Paradojas del Retorno”, donde mezclo esas vivencias con los taitas, los chamanes, los macunainas y eso lo sincretizo con mi abuela y me genera una cantidad de visualizaciones.

SubLiteratura: Se juntan esos universos, todo lo que usted es aquí en la ciudad para llegar allá y desaprender.

J G: Cuando uno se mete en lo que llaman la manigua y se quita las botas, las medias largas, el jean, la chaqueta, para protegerse de todo y cuando se aprende a andar descalzo y meterse al río a las dos de la madrugada y jugar con todo lo que se siente entre las piernas, en la

hojarasca, realmente es cuando uno ha desaprendido lo urbano y vuelve a reencontrarse con la naturaleza, o sea con ese ancestro que tenemos adentro porque en todos nosotros están todas las plantas y todos los animales en ese cerebro inmenso que tenemos, pero que poco descubrimos.

SubLiteratura: ¿Cómo encuentra ese interés en las comunidades, por qué llega allá?

J G: En la Universidad Nacional en donde todavía disfrutábamos de residencia, cafetería y una cantidad de beneficios que se han perdido para la educación pública, obviamente casi todos éramos militantes de la vida y teníamos grupos de estudio, nuestras relaciones sociales y la misma época de Fals Borda y Camilo Torres nos llevaban a mirar a las comunidades campesinas, sindicatos, y comunidades ancestrales.

Realizamos un encuentro en Belalcazar y Toez (Cauca), que fue el gran encuentro de las comunidades indígenas, participaron 103 comunidades que fueron en chivas, con sus grupos musicales encima, a cada comunidad le tocaba la preparación de la comida cada día y eso era al ritmo de las protestas de los indígenas, de la recuperación de la tierra, de la educación indígena, del reconocimiento de las plantas ancestrales porque en esa época había una intención de U.S.A de patentar el Yagüe.

En ese momento se logró un proyecto que se llamó “campana de autodescubrimiento”, que fueron seis años de trabajo con las comunidades para volver a redescubrirnos, nuestras lenguas, nuestras tradiciones, nuestros páramos, nuestros ríos. Empezar todo ese proceso con los niños y los líderes indígenas en todas las comunidades.

Se trabajó desde las comunidades de la Sierra nevada, hasta la parte del Caquetá, los Llanos, Cauca, con los Paeces se alcanzó a crear con ellos la escuela bilingüe y recuperar la lengua Nasa que en muchos fue difícil recuperarla. Se trabajó en Coyaima Tolima, con los muiscas aquí en Cundinamarca y Boyacá. Tocaba vivir con ellos dos, tres meses y hacer todas las dinámicas de comunidad.

SubLiteratura: Todas esas cosmogonías, tradiciones, esas visiones nutrieron su poesía y vida.

J G: Claro, lo que se aprende solo en medicina ancestral es impresionante, en el caso de los kamsá en el Putumayo. Ellos crean la farmacopea indígena que esa es la que cogen los alemanes cuando llegaron aquí, por eso la industria farmacéutica más importante es la de Alemania, ellos cogen esos sustratos que los kamsán milenariamente han determinado viendo los principios activos de cada planta.

Yo vi realmente cosas sorprendentes en curaciones y en procesos de medicina natural y realmente nosotros que deberíamos conocer eso somos los que menos conocemos. Aquí Desde Bogotá y desde las ciudades capitales se defiende la Amazonía, pero quién ha ido, es como un referente bibliográfico la Amazonía. Una cosa es hablar de ello y otra es meterse en ella.

SubLiteratura: ¿Qué piensa sobre la oralitura como forma de preservación de las lenguas indígenas?

J G: Yo creo que se debe mantener la tradición oral, pero en la medida en que estas comunidades no desaparezcan, porque también sabemos que el régimen está muy interesado en diezmar las poblaciones indígenas y al diezmar se va perdiendo la cultura.

El propósito es cómo se crean las escuelas bilingües, que sean de oralidad, es decir, donde los niños aprendan su lengua.

SubLiteratura: ¿Cuál es su búsqueda como escritor?

J G: A mí me interesan muchos los procesos de liberación del espíritu sobre todo en una sociedad todavía tan atrasada, sometida, miedosa y con muchas perspectivas de sociedad como es el territorio latinoamericano. Es un territorio que nos unifica histórica y culturalmente y hay que empezar a desregionalizar, a sentirnos más cercanos todos los latinos, en una unión, respetando toda la gran diversidad, pero con algo que nos genere un currículo de territorio, tanto en lo filosófico, en lo artístico, en lo poético, en lo cultural, en lo educativo. Uno ve y casi ningún país de Latinoamérica tiene currículo, el currículo es la visión teleológica que tiene una comunidad, una sociedad, el currículo de Francia es la libertad, no se necesita una frase, es la libertad. Entonces cada país tiene su currículo y sabe

hacia dónde va y cada habitante, cada persona sabe. Aquí, nosotros no sabemos.

SubLiteratura: ¿Cuál considera que ha podido ser ese encuentro?

J G: Es reconocer el hablar de la tierra a través de la espiritualidad nuestra, porque la literatura en América latina ha sufrido una especie de colonialismo o sea que nuestros escritores solo se sienten escritores cuando son legitimados por Europa o los países desarrollados, aquí un escritor no ha viajado a Europa y se siente marginal, pero de pronto puede ir a Barcelona o París y puede tener una lectura en cualquier cafetín, pero eso ya lo hace grande. Nosotros esperamos que la cultura occidental euro centrista nos legitime y nosotros aquí internamente no nos valoramos.

Estamos viviendo adentro, pero siempre mirando hacia afuera, nos han matado históricamente y hasta que no recuperemos, rescatemos la tierra, los valores, el paisaje, la cultura, los sentidos frente a lo que somos y dejemos de mirar ese espejito que nos pintaron hace muchos años, vamos a seguir en las mismas.

Tener coherencia poética, escribir poesía no es solo escribir palabras en columna y mostrárselas a los amigos para que aplaudan, la coherencia es que uno tiene que vivir la poesía, hay que meterse en el mundo de las cosas para poderlas detectar hasta el fondo y no escribir poesía desde la suposición.

SubLiteratura: Jairo trabaja con niños, ¿qué elementos debe tener el arte para ellos?

J G: Uno sabe que en Colombia y en nuestros países están muy quedados en la educación inicial, la educación inicial debe empezar en el vientre de la madre y aquí comienza a los cinco años, ya cuando se perdieron cinco años de construcción de las principales conexiones del cerebro entonces empieza de maneara tardía, por eso en muchos países la música es una asignatura obligatoria del preescolar, aquí uno recorre las instituciones educativas públicas y por ahí cada cien instituciones encuentra un docente de artística.

El patrimonio fundamental de un niño es el sueño, entonces es cómo alimentar la construcción de ese sueño a través de diferentes factores sensoriales, sensomotrices y de toda la parte de las

dimensiones que se deben adquirir para construir ese sueño, ese sueño lo va a acompañar durante toda la vida.

Ahí es cuando digo, el patrimonio fundamental de la juventud es la rebeldía y por eso también como educador se debe entender la rebeldía del joven y saberla alimentar, porque es cuando el joven expresa su mayor desobediencia frente a un status quo, ante un régimen, una tradición, una cantidad de cosas y es saberla alimentar para que esa se vuelva crítica, creativa, productiva, proyectiva, corajuda, valiente.

SubLiteratura: ¿Qué nos ocurre como sociedad para haber provocado algo como la devastación del Amazonas?

J G: Somos una plaga depredadora del planeta y eso es lo que está pasando. En todos los países sin importar el desgaste de los recursos, de los ríos, de los páramos, solamente quieren hacer plata, dinero rápido en una sociedad de consumo salvaje y al hombre no le interesa, ni al que depreda y monta las grandes fábricas, ni al que consume porque cada vez quiere mayor comodidad, pero no entiende todo el proceso que hay detrás de eso, una impresionante devastación del planeta que estamos haciendo todos los seres humanos. Incluso el campesino ya dejó de ser campesino, porque antes rozaba con el machete, ahora simplemente le pone candela al monte y ya, o sea la pereza de no sesgar y respetar un poco el monte.

SubLiteratura: Desde el arte ¿qué se puede hacer?

J G: Cómo logramos que el nuevo ser humano, el nuevo hombre desde la formación de la educación empiece a convivir de manera homeostática con el planeta sin depredarlo, yo a veces digo: construye tu casa, cosecha tu alimento y diseña tu ropa, así no serás un pobre esclavo del consumo y tendrás una vida sostenible con el planeta, respetando el planeta, pero para llegar a esos estadios con esta humanidad loca y enfurecida por el dinero yo creo que van a pasar muchos años. Hasta que no haya una devastación y una crisis impresionante del agua, del oxígeno, del clima, pero ya va a ser tarde.

SubLiteratura: ¿En el Teatro Ditrambo usted tiene un espacio dedicado a los poetas, cómo surge esa idea y cuál es la búsqueda?



J G: La búsqueda esencial es sincronizar la poesía con el canto, porque lamentablemente en una ciudad como Bogotá con toda la historia y la gran dimensión demográfica que tiene y no tenemos movimiento musical, es decir, jazz al parque, rock al parque y salsa al parque no son la Bogotá musical. Una ciudad se identifica cuando precisamente sus poetas se encuentran con los cantautores, con los músicos y empieza a haber todo un movimiento de manifestación artística donde sincroniza lo poético con lo musical.

Agradecimiento a SubLiteratura y Teusa Radio

Escuche la entrevista completa en:

<https://www.teusaradio.com/category/podcast/>